



DANIEL
MECCA

LOS
CANTO

ESTELA Y
PATRICIO:
*LOS ENFANTS
TERRIBLES*
DE LA
LITERATURA
ARGENTINA

emecé

Daniel Mecca

Los Canto

Estela y Patricio:

los *enfants* terribles de la literatura argentina

emecé

Estela y Patricio eran *Los hermanos Canto*.

Más breve: *Los Canto*.

Una categoría aparte en la literatura argentina.

Extraordinariamente cultos, inevitables y escandalosos parias dentro de la burguesía intelectual en torno a la revista *Sur*. Unos *Enfants Terribles*.

Solían cenar en la casa de Adolfo Bioy Casares, el *house organ* de esa intelectualidad. Conocían los códigos y sabían desempeñarse en esa alta sociedad de Buenos Aires. Eran respetados y solicitados por su erudición y, cuentan, sulfúricos y metidos.

Es que rompían la regla número 1 de *Sur*, la de ser discretos. Y eran, a la vez, una rareza: vivían en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, después de la calle Rivadavia. Dicho de otro modo, vivían en esa zona porteña que solamente pisaban algunos miembros de *Sur* para tomar el tren a Constitución y viajar a Mar del Plata.

Los describen como astutos, excéntricos e intrigantes dentro de ese círculo intelectual. Habían inventado un dicho: “*Sur* es una monarquía constitucional: Victoria Ocampo es la reina que reina, pero no gobierna; Pepe (José Bianco), el primer ministro y (Héctor Álvarez) Murena el favorito del primer ministro que

es el que realmente gobierna”. Son recordadas sus maniobras estratégicas en su disputa con el ala de Murena en *Sur*.

Fue a través de Patricio que Estela ingresó en el círculo íntimo de la mítica revista argentina fundada por Victoria Ocampo en el verano de 1931. Patricio Canto —”Pato”, como lo llamaba su hermana— fue primero amigo de la escritora y poeta Silvina Ocampo —casada con Bioy Casares— y formó parte de ese grupo literario antes que su hermana. Se la presentó a Estela y se hicieron muy amigas.

Cuando Patricio se marchó con una beca a la Universidad de Oxford (Inglaterra), Estela —a quien él llamaba “Chichi” o Chichí— ocupó su lugar en la casa de los Bioy-Ocampo, entonces en avenida Santa Fe y Ecuador en la Ciudad de Buenos Aires, donde ella solía ir a cenar. Desde 1943, los Bioy vivieron en Santa Fe 2606, en el barrio de Recoleta, un inmueble de diez pisos que pertenecía a la familia Ocampo¹.

Según la versión de Estela, se conocieron con Borges en esa casa en agosto de 1944. Fue durante una reunión que organizaron Bioy y Silvina Ocampo. Pocos días después se liberaba París durante la Segunda Guerra Mundial.

Estela Canto recuerda que la noche en que lo conoció, Borges venía de trabajar hasta último momento con Bioy Casares en la redacción de *Seis problemas para don Isidro Parodi*, libro publicado en 1942 y firmado por H. Bustos Domecq. A partir de ese dato, Alejandro Vaccaro —autor de *Borges, vida y literatura* (Edhasa, 2006)— observa que es probable que el primer encuentro haya sido años antes de la fecha evocada por Estela.

También bajo el seudónimo de H. Bustos Domecq, Borges y Bioy publicaron *Dos fantasías memorables* (Oportet &

¹ *La hermana menor, un retrato de Silvina Ocampo*. Mariana Enriquez (Anagrama, 2018).

Haereses Editorial, 1946), lo que podría darle mayor sentido a la referencia del primer encuentro en 1944 si Estela se estuviera refiriendo (equivocadamente) a esta etapa de creación del trabajo en colaboración de los amigos.

De todos modos, Estela aclara que tenía 28 años cuando se conocieron esa noche con Borges por lo que, al haber nacido ella el 4 de septiembre de 1915 —según pudo verificar esta investigación sobre la base de fuentes oficiales y el acta oficial de nacimiento y defunción— ratificaría, al menos en este punto, que el encuentro se produjo efectivamente en agosto de 1944.

Lo cierto es que Estela solo había publicado hasta ese momento tres cuentos: dos en la revista *Sur* y uno en el suplemento literario de *La Nación*.

Borges le dedicó el cuento “El Aleph” y dejó en su casa el manuscrito original que ella finalmente vendería con autorización de Georgie: se lo dejó a Estela, la novelista, cuentista y traductora que publicó al menos 14 libros y sondeó en puntos neurálgicos del siglo XX como la revista *Sur* o el matutino oficial del Partido Comunista con los escritores Andrés Rivera y Juan Gelman. Su historia sobrepasa decididamente la dedicatoria de Borges.

Estela Canto era frontal, rebelde, deseante y deseada.

Le gustaban las aventuras y los amantes aventureros: tuvo aquel célebre romance con Borges, sí, pero también con un espía británico, con un taxista francés, con un miliciano y poeta español... La madre de Borges, doña Leonor Acevedo de Borges, decía que a Estela le interesaba particularmente el *male element*.

“Promiscua, según el juicio de Silvina Bullrich, (Estela) alardeaba de dos cosas: ‘pertenecer al Partido Comunista y no ser virgen’, llegó a decir María Esther Vázquez, escritora argentina y biógrafa de Borges. Cuenta Miguel de Torre Borges, sobrino de Jorge Luis, que su tío le dijo que Estela era la mujer más inte-

ligente que había conocido, pero que no había hecho mención a sus novelas.

Estela Canto desafiaba y cuestionaba el rol que le asignaban a la mujer en la opresión particular de esa época.

“En ese triplex lleno de libros, con las paredes cubiertas de estantes que parecían tener todo lo que se había escrito en el mundo, escuchábamos a Brahms, *Porgy and Bess*, música popular: Silvina y yo solíamos bailar, creando en ocasiones nuevos pasos, ya que los hombres del grupo —Eduardo Mallea, Manuel Peyrou, J.R. Wilcock, José Bianco, Ricardo Baeza— no sabían o no querían bailar”, escribió Estela en *Borges a contraluz* (Espasa Calpe, 1989), un libro explosivo sobre la intimidad de Borges, cartas de amor, análisis de sus cuentos y agudos pensamientos sobre el perfil de autor de Georgie que provocó un sismo en el ambiente. La escritora argentina Alicia Jurado, por ejemplo, no quiso ver más a Estela. María Esther Vázquez salió a desagraviar a doña Leonor.

Estela agregó en el libro sobre aquellas tertulias: “Nos reuníamos en el piso de arriba y muy rara vez alguno de nosotros bajaba. En ese santuario que era el estudio de Adolfito, Borges y el dueño de casa escribían Isidro Parodi, que iba a publicarse con el *nom de plume* de Bustos Domecq. De cuando en cuando oíamos las homéricas carcajadas de Borges celebrando alguna salida de sus personajes”.

Borges a contraluz, aún con ciertas imprecisiones y recortes —toda narración es un recorte, una perspectiva del mundo—, es un texto definitivamente valioso en la prolífica literatura (la industrialización) en torno a Borges. Es un texto cuyo efecto le quita solemnidad a la figura canonizada e idolatrada de Borges y, por tanto, desafía la religiosidad sobre JLB. De esta manera, recupera una condición fundamental en la literatura borgeana: Borges, parodiando y desacralizando la figura de autor —y

en ese gesto, a sí mismo— como ocurre en su cuento “Pierre Menard, autor del Quijote”.

En su artículo “¿Cómo salir de Borges?”, publicado en 2000, Josefina Ludmer busca los modos de desarmar y pensar la canonización de Borges luego del centenario de su nacimiento. Es decir, según ella, cómo es salir de Borges con Borges adentro.

Plantea Ludmer que la proliferación de Borges se parece demasiado a lo que él mismo atribuye a Orbius Tertius²: “Manuales, antologías, resúmenes, versiones literales, reimpresiones autorizadas y reimpresiones piráticas de la Obra Mayor de los Hombres abarrotaron y siguen abarrotando la Tierra”. La ensayista reflexiona entonces que el canon contiene también, como el imperio —el imperio que Borges mismo imaginó—, un principio de dominación, porque es la cima de una escala lineal y jerárquica, una lista de cumbres, en relación con las que se miden todos los otros productos de su misma especie.

En ese contexto, el libro de Estela Canto operó en su momento como una molestia para la industria borgeana de la canonización en tanto presiona, fundamentalmente, sobre *lo indecible*. Genera efectos sorprendentes. Pero, a su vez, no deja de tener otras características interesantes. Está publicado en 1989, cuando Borges empezaba a dejar de estar en discusión como sí lo había estado entre los años treinta y setenta, una época en que era discutido por sus contemporáneos tanto política como —en menor grado— literariamente. Estela Canto problematiza a Borges al generar inestabilidad y extrañeza sobre su figura, pero además incorpora lecturas agudas sobre la figura de autor de Borges. A su vez, es un libro donde distingue la figura de María Kodama (1937-2023) —un ser “con

2 Del cuento de Borges “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, publicado en *Ficciones*.

escaso elemento terrestre, casi carecía de lo que los hindúes llaman *tamas*. Elusivo y algo fantasmal”, dice Estela— a propósito de los últimos años del autor de “Las ruinas circulares”: “Yo fui importante en su vida, pero María estaba en condiciones de darle lo que nadie le había dado hasta entonces: una plena entrega espiritual. Borges, en su silla de ruedas y con María detrás, tenía una expresión feliz, casi de éxtasis. Había llegado a Ginebra, la ciudad que amaba su abuela protestante, la ciudad libre”.

Alba Estela Canto nació a las 8.20 de la mañana del 4 de septiembre de 1915 y Patricio Armando, el 7 de abril de 1918, a las 3 de la madrugada. Estela y Patricio se sentían “desamparados”, como recuerdan amigos de ella. La familia de su madre—quien falleció el 21 de julio de 1954 en Buenos Aires— había tenido tierras sobre los ríos Uruguay y Daymán. En el complejo árbol genealógico de los hermanos late con mucha fuerza la avidez artística, la formación cultural, un buen posicionamiento social en el siglo XIX y el vínculo con familias patricias uruguayas. Miguel de Torre Borges—quien falleció el 29 de septiembre de 2022 a los 83 años y fue un factor central para este libro— aportó que Estela decía que descendía de los Treinta y Tres Orientales y, para no ser menos ante los pasados heroicos de Georgie, ella le decía a Borges: “Qué te creés, mi abuelo era treinta y tres”.

“Felizmente Estela Canto, a quien no se soñó en dar una instrucción sólida (¿para qué?) encuentra un aliado: su hermano. Lee los libros con los que él estudia. Descubre la literatura junto con él y así se descubre a sí misma”, dice Victoria Ocampo en julio de 1945, al dar un discurso cuando Estela gana el premio Imprenta López por el libro *El muro de mármol*.

Patricio firmó un solo libro: el elogiado y criticado ensayo *El caso Ortega y Gasset*.

Es fundamentalmente reconocido por su rol de traductor y constituye una excepción en la órbita de traductores alrededor del satélite *Sur*, quienes eran principalmente escritores y tenían la traducción como segunda profesión. Sus traducciones permiten observar las condiciones materiales y literarias de una época vibrante. Ambos hermanos Canto son considerados traductores muy valiosos de la segunda mitad del siglo XX en Argentina.

Asimismo, el encendido ensayo de Patricio Canto contra Ortega y Gasset permite poner en discusión el lugar del intelectual y de la literatura en la época (el debate sobre la autonomía del arte y la problemática sartreana del compromiso del artista) y cómo pensar las vanguardias en el arte entre los años veinte y setenta del siglo XX (*ver Anexo*). Como Estela Canto no es un adjetivo en la vida de Borges, Patricio tampoco lo es en la vida de Estela Canto. He aquí también, en este libro, su autonomía intelectual, su vida.

El prestigioso crítico de arte Damián Bayón le dijo una vez al escritor Luis Chitarroni —fallecido en mayo de 2023—: “El tipo más brillante que había en el Nacional de Buenos Aires era Patricio Canto”. En sus memorias³, Bayón cuenta que en los años treinta fue ‘celador’ de Patricio en el “Colegio” (CNBA) y que en una ocasión, en una de las tertulias en casa de su primer profesor de Historia del Arte Carlos Guiérrez Larreta, este docente le consultó a raíz de un trabajo que le había presentado uno de sus alumnos: “El ensayo eran tan maduro que le había hecho sospechar que el muchacho se lo hubiera copiado. Yo, que lo conocía por haber sido su celador, lo defendí. Poco después él y su hermana se unieron a nuestro grupo: eran Patricio

3 Bayón Damián (1994). *Un príncipe en la azotea*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.

y Estela Canto”. Patricio formaría luego parte de la revista *Bitácora* que fundó Bayón: “Si bien estaba ya en la Facultad de Arquitectura, había conservado siempre tres amigos literarios del Colegio Nacional: Sergio Provenzano, Roberto Paine y Patricio Canto”.

Patricio Canto estudió en el Colegio desde 1931 a 1936. Ingresó a los 12 años. Su ficha personal en el CNBA es del 15 de marzo de 1931 (*ver imagen 68*). Había hecho la enseñanza primaria (seis grados) en la Escuela N° 18 del Consejo Escolar (*ver imagen 70*). Cuando finalizó sexto grado ya se encontraba domiciliado en Bolívar 1414, casa donde morirá el padre, don Ricardo Canto, el 19 de abril de 1937. Cuando nació Estela el domicilio familiar era Belgrano 2307 y, al nacer Patricio, en Venezuela 567. Ya en los años cuarenta la familia Canto se mudará a Tacuarí 704 3° “F”, donde aquel Borges enamorado iba a cortejar a Estela Canto. Ese domicilio de Tacuarí figura oficialmente en el certificado de fallecimiento de Elina Durante, madre de los hermanos, ocurrida en esa misma casa el 21 de julio de 1954 a las 23.30 hs.

Patricio llega a ser “celador suplente” del CNBA el 16 de marzo de 1936 —eran designados por sus conceptos, disciplina y calificaciones, un estímulo por su desempeño—, cargo que deja el 26 de abril de ese mismo año “por encontrarlo incompatible con sus actividades como estudiante”, según su legajo. Es precisamente en noviembre de 1936 que finaliza su sexto y último año con diploma de Bachiller. Entre sus notas finales de ese sexto año en el CNBA tiene un 10 en Historia del Arte; 9 en Inglés y en Filosofía; respecto a la materia francés tiene como notas finales 8, 7, 7 y 7, respectivamente, de primero a cuarto año. En sus fichas aparecen dos fotos completamente inéditas de Patricio Canto (*ver imagen 69*). Estela Canto no figura en el Nacional de Buenos Aires: según explicaron desde el área de

archivo de la institución, hubo algunas alumnas desde fines siglo XIX hasta 1904 y fue mixto recién desde 1958.

Para dimensionar la extraordinaria cultura de los hermanos Canto hay que remitirse a un reportaje olvidado que Estela Canto dio en febrero de 1991 realizado por Natu Poblet para la revista *First* (N° 53), con fotos de Eduardo Martí: Estela describe allí que su madre “era una de esas señoritas que tocaba muy bien el piano, leía en francés y entendía el italiano cuando iba al teatro”, mientras que su padre “era realmente culto, un hombre que leía todo el tiempo y por la noches”, les leía a Patricio y a ella en voz alta. ¿Qué clase de libros? Literatura francesa del siglo XIX. Agrega: “A veces nos hacían salir cuando leía a Emile Zola pero nosotros escuchábamos igual y después nos devorábamos el libro”.

¿Cuál fue el hombre más importante de tu vida?, le preguntó Natu Poblet aquella vez. Estela no dudó: “Mi hermano, sin ninguna duda, y el más inteligente que conocí, incluido Borges”. Patricio Canto fue políglota: tradujo del inglés, francés, ruso y portugués. Dos años después de haberse recibido en el CNBA, aparece como colaborador junto a Pedro Henriquez Ureña en la “elección y cuidado de los textos” desde la primera edición de 1938 de las *Obras Escogidas* de Sor Juana Inés de la Cruz editadas por Espasa Calpe Buenos Aires-México.

Añadió Estela en ese reportaje: “Mi madre era una mujer muy liberal, no tenía ningún prejuicio, sin embargo era muy posesiva y se opuso terriblemente cuando quise hacer cine. Ella sostenía que ser actriz era hacer todas las cosas que después hice sin serlo. (No le parecía mal) que escribiera, siempre que me mantuviera dentro de un círculo chiquito, que no saliera, que no me convirtiera en escritora profesional. Con el tiempo me di cuenta de que eran celos, tal vez por lo que ella no había podido hacer en su juventud, pero eran celos”.

El 27 de agosto de 1962, Estela Canto le mandó una carta de puño y letra a Adolfo Bioy Casares —totalmente desconocida hasta ahora— tras enterarse de la muerte del doctor Adolfo Bioy, padre del autor de *La trama celeste*, ocurrida el día anterior.

“Querido Adolfito:

Con la consternación que nos produce la muerte, que siempre es inesperada y siempre se lleva algo nuestro que estaba representado por una persona a la que estimamos, aunque no la veamos nunca, me entero de la muerte de tu padre.

Siempre te dije cuánto me gustaba tu padre, y no te digo que me gustara por tal o cual cualidad suya recalcada con más o menos torpeza en las notas necrológicas, sino sencillamente por ese imponderable que hace que una persona por su mera presencia, por su existir nos de algo... y que nosotros se lo demos a ella.

Su sentido fino y sutil del humor, su distinción —distinción en una forma que ya nos es casi desconocida—, hasta las cosas que yo percibía no podían gustarle o que lo fastidiaban lo volvían más simpático y más entrañable. ¿Qué más puedo decirte? Adolfo Bioy me daba, como nadie, la sensación de ser yo joven otra vez... y esto, ¿qué duda cabe? Es lo más que podemos agradecer a una persona.

The rest is silence.

Un abrazo,

Estela”.

En la época del romance entre Borges y Estela, el autor de *Ficciones* iba algunas mañanas a la casa de los Canto en la calle Tacuarí cuando ella no estaba. Borges se quedaba hablando con la madre de los hermanos, con quien —según Estela— hizo amistad muy pronto. De hecho, en una de las cartas de Borges a Estela, él le manda saludos a Elina, madre de los Canto. En

ese hogar Borges escudriñaba la biblioteca de Patricio y dejaba libros, pero también se llevaba algunos. Según Patricio, fueron más los libros que se llevó que los que dejó. En la *Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BN)*, ubicada en Buenos Aires, hay dos ejemplares que pertenecen a la Colección Jorge Luis Borges donde está la presencia de Estela: en la edición de *La Divina Commedia (L'Inferno)* con comentarios de Guido Vitali (Garzanti-Milano, 1943) leemos en la última hoja una anotación manuscrita en lápiz negro que dice: “Domingo a las 5 ½ Constitución. Estela Canto”. Definitivamente no es la letra de hormiga de Borges y se asemeja, por cierto, a la letra de Estela. También en la Colección Borges de la BN hay un ejemplar en inglés de 1923 que lleva la firma de Fanny H. de Borges —abuela inglesa de Jorge Luis—, pero que en la hoja anterior tiene por escrito lo siguiente: “El miércoles 28, a las 3 ½. ‘Proveinace Midy; ‘El lunes, a las 4 1/2 en 51 y 8. ‘La Platense’”. Está comprobado que se trata de la letra Estela Canto. El libro se llama *Riceyman steps*, de Arnold Bennet. ¿Será este último caso, por ejemplo, un libro que Borges le prestó a Estela y en el cual ella dejó registrada anotaciones de la cotidianeidad?

Sobre los hermanos Canto solían contarse, entre risas, todo tipo de anécdotas en las reuniones literarias. En un viaje a Nueva York, por ejemplo, cuentan que Patricio dejó esperando en el hall de un hotel, el *Waldorf Astoria*, a un grupo de escritores célebres convocado por Victoria Ocampo. Por esas cosas irritaba a Victoria Ocampo, a quien Patricio se quiso ‘levantar’ sin ninguna posibilidad (cuentan amigos de ella) en el regreso de un viaje de Mar del Plata a Buenos Aires. Los amantes del atormentado Patricio irán desde el escritor Carlos Correas hasta la condesa Tota Cuevas de Vera, un personaje también extravagante de aquella época.

Otra anécdota recurrente es que Patricio y Graham Greene se conocieron durante una las estadías del escritor británico en Buenos Aires como huésped permanente de Victoria Ocampo, y se hicieron amigos amigos. Se cuenta que Greene quedó fascinado cuando Patricio le dijo en un cóctel de la revista *Sur*: “Voy a ser un personaje que sin lugar a dudas a usted le va interesar. Va a agradecer haberme conocido. Soy un traidor”. En otras versiones le dijo: “Soy un traidor nato”. De cualquier manera, tanto fue el entusiasmo que Greene se lo llevó a Chile, donde el británico había sido invitado por Salvador Allende.

Cuando tenía 29 años, el 20 de junio de 1947, Patricio Canto arribó a Nueva York desde Buenos Aires para trabajar como traductor en las Naciones Unidas (“to assume duties as translator”, dice el documento oficial en inglés). Entre otros datos de la ficha se menciona que tiene cabello y ojos marrones, que es soltero, que vive en Tacuarí 704, que se va a quedar en Estados Unidos alrededor de seis meses. En profesión se puede leer: “Escritor” (*ver imagen 29*).

Patricio se encontró con Borges una vez en la Librería *Pigmalión* —que estaba en Corrientes 515, Ciudad de Buenos Aires— y lo saludó diciéndole: “Hola, Borges, soy Patricio Canto”. A lo que Borges le contestó: “Encantado. Yo soy Borges y escribo”. E hizo como si no lo conociera.

El escritor, editor y crítico literario Jorge Lafforgue —fallecido en enero de 2022— presenció reuniones delirantes en la casa de los Canto en la calle Tacuarí del barrio de San Telmo. En una ocasión, por ejemplo, los hermanos hicieron un ritual tras el informe de Nikita Jrushchov contra Josef Stalin. Ellos, los Canto, defendían el estalinismo. La casa era un caos, contó Lafforge, pero nunca faltaba el vino. Esa noche del ritual —del que participaron Lafforgue y Adolfo Laclau— los hermanos rompieron

unos discos de música, putearon, danzaron; Lafforgue miraba azorado. Recordó: fue como una locura.

En otra oportunidad, los Canto le avisaron a su invitado —el ensayista, escritor y psicoanalista Oscar Masotta— que iban a viajar por unos días y que solo le pedían un favor especial durante su ausencia: cuidar a una perrita que hasta entonces nunca había salido de la casa. Unos días después Masotta andaba desesperado porque se acercaba el momento en que tendría que contarles a los Canto que, por culpa de él, la perrita había salido y al encontrarse de golpe “ante el desconocidísimo mundo de la vereda”, había caído muerta. La historia, en esos exactos e increíbles términos, se la contó Masotta al semiólogo Oscar Steimberg.

El vínculo de Estela con Borges fue intenso y oscilante. Una lectura minuciosa de los *Diarios* de Bioy Casares (Ediciones Destino, 2006) presenta desde un Borges enamorado de Estela en los años cuarenta —a quien el mismo Borges definiría luego como “crapulosa”— hasta una Estela corriéndolo a los insultos en un subte de Buenos Aires.

¿Imaginan esa escena surrealista? Según Borges, ocurrió en noviembre de 1956.

—Hijo de puta, no te me vas a escapar —le gritó Estela al verlo en la estación de subte.

Borges corrió. Un Borges ciego corrió.

Se metió directamente en el subte.

Estela fue tras él. El subte arrancó con los dos adentro. Ella, delante de toda la gente, le gritó.

—No te me vas a escapar, hijo de puta. Vas a hablar conmigo.

—Con esa conversación hecha de lugares comunes va a ser difícil e inútil hablar.

—Tenemos que hablar. Porque sos un hijo de puta y un gran escritor. He leído las inmundicias que decís en ese reportaje de *El hogar*. En tu servilismo al Gobierno has llegado hasta lo

más bajo. Vos no estarías del lado de Martín Fierro, sino de la partida. Sin embargo, cuando triunfemos, no te van a degollar, porque yo te voy a salvar.

Estela Canto se refería a las declaraciones que había dado Borges el 2 de noviembre de 1956 en la revista *El hogar*. Le habían preguntado: “¿Qué soluciones propone usted para los problemas del país?”. El cuentista respondió: “Apoyar la obra de la Revolución”. Borges se refería a la dictadura cívico-militar de la autodenominada “Revolución Libertadora” que en 1955 había derrocado al segundo gobierno de Juan Domingo Perón y que en junio del año siguiente fue responsable de los fusilamientos de José León Suárez.

—En cambio —le respondió Borges— si triunfamos nosotros, nadie va a tener que salvar a nadie. A nadie vamos a matar.

—Nosotros sí —le contestó Estela—. Pasa que vos no querés hablar conmigo porque sabés que tengo razón. Vos escribís lo que escribís pensando en mí. Lo escribís para vengarte de mí. Siempre pensás en mí.

—No. Escribo pensando en Frontini⁴.

—No vas a tener la última palabra. Sos un hijo de puta. Ya te has salvado de mí, porque bajo en Independencia.

Estela Canto se bajó en la estación Independencia de la línea C del subte porteño. El diálogo, textual, se lo contó Borges a Adolfo Bioy Casares. “No le dije nada a Madre, porque ya le tiene bastante rabia; no hay para que darle más motivos para que la aborrezca”, le dijo Georgie al autor de *La Invención de Morel*. Y añadió: “Solo después pensé que, como Estela ve muy poco, si me hubiera hecho a un lado y me hubiese quedado inmóvil, tal vez la hubiera perdido”. En una carta a los lecto-

4 Norberto Frontini había escrito con María Rosa Oliver un libro en defensa de la China comunista.

res publicada el 13 de octubre de 2014, María Esther Vázquez cuenta que Borges y Estela se habían citado en una confitería y sentados a sendas mesas, casi juntas, no se vieron. Ninguno de los dos, dijo, distinguía nada a tres metros.

Aún más, Estela y Patricio escribieron una obra de teatro humorística en la cual se burlan de editores y algunos conocidos escritores. No incluían nombres y apellidos, pero, se dice, estos eran claramente identificables.

Por ejemplo, el 18 de julio de 1953, Bioy escribe en sus diarios: “Come en casa Borges. Silvina se va a casa de Esther Zemborain, donde leen una pieza de teatro de Estela y Patricio, en la que aparecemos como personajes, sin duda no benévola-mente, Borges y yo”.

Poco más de dos meses después, Bioy anota: “Parece que (Borges) se encontró los otros días con Estela, quien estuvo amistosa y citó una frase que le hacen decir en la comedia que escribieron con Patricio: ‘Una diosa germánica y con el mérito de vivir a la vuelta de Constitución’. Borges: «Cuántas supersticiones juntas»”.

El comunismo y el Golpe de Estado de 1955 en Argentina dividieron fundamentalmente las aguas con los Canto. Ambos hermanos estuvieron ligados al estalinismo del Partido Comunista Argentino. Pese a que Estela Canto era crítica del peronismo al igual que Borges, fue su acercamiento al PC lo que impactó sobre todo en el vínculo entre ambos, a quien Borges llega a llamar (en privado, dialogando con Bioy) “perra soviética”, aunque volverá a reunirse con ella hacia el final de su vida. “Fue la única persona que advirtió que en mis cuentos hay emoción”, le dijo a Bioy en mayo de 1962 frente a quienes consideraban que la obra de Borges era fría y deshumanizada.

Ella, irreverente como siempre, le dirá a Borges en mayo de 1972 que su nariz era el pedazo de carne menos interesante

del mundo. Incluso le propuso a Borges que creara un partido político dado que había peronistas que lo admiraban y el autor de *Ficciones* podría “lograr la unidad nacional”. ¡Caramba, caramba!, le respondió él.

Lo cierto es que de esta disputa política surgirá una de las leyendas populares más escandalosas e intrigantes de la literatura argentina: que Estela y Patricio, al considerar que no les darían un premio por ser comunistas, engañaron con la novela *Luz era su nombre* —firmada por Silvia Moyano del Barco— a todo el jurado del premio que otorgaba *La Nación* donde, claro, estaban Borges y Bioy.

El poeta y editor argentino José Luis Mangieri —quien había conocido a Estela en la redacción de *El Popular* en los años cincuenta, un semanario que respondía al Partido Comunista (PC)— dijo en un reportaje que ella era como un personaje de William Faulkner del sur norteamericano y que su hermano Patricio era como Lord Jim, un personaje de Joseph Conrad.

Así, el relato de los hermanos Canto recorre las narraciones centrales del siglo XX, en materia intelectual, literaria y política, una plasticidad que también los llevaba a tener contacto con personajes de las vanguardias del arte como Oscar Masotta, quien tuvo amistad con los Canto y llegó a vivir un tiempo en la casa de Estela. Tal era la cercanía, que ella contó que Masotta iba al cine con la tía de 93 años de los hermanos.

Los hermanos Canto, a su vez, fueron estratégicamente territoriales, siguiendo ese apotegma del lenguaje político: los espacios vacíos se ocupan. A su modo, Borges hizo lo mismo desde que regresó a Buenos Aires de Europa en los años veinte y fundó una revista mural (*Prisma*) que literalmente ocupaba las paredes. A partir de entonces, el escritor de *El Aleph* se movería pendularmente en varios terrenos, desde la revista *Sur* al popular diario *Crítica*, donde codirigió el Suplemento Multicolor de

los sábados con Ulises Petit de Murat. Pero también en la ocupación de los espacios del discurso: pensemos en su rol protagónico en lo mediático: primero como productor de contenido en revistas (*Prisma*, *Proa*, *Martín Fierro*, *Sur*, *El Hogar*, etc.) y luego, ya en su etapa consagratoria, como recurrente entrevistado. Análogamente, los Canto fueron territoriales, expansivos.

El 19 de febrero de 1991, Miguel de Torre Borges dejó una carta en la casa de Estela Canto, ubicada entonces en la calle San Martín al 900. Está fechada cuatro días antes y se encontraba inédita hasta hoy. El sobrino de Borges la escribió a propósito de la publicación del libro *Borges a contraluz*, de Estela Canto. Lo hizo con un minucioso apartado de 17 páginas titulado “errores, comentarios y «conjeturas»” sobre las referencias de aquel libro. También sumó varias páginas de comentarios sobre las cartas que Borges le envió a Estela.

Esta es la presentación de la carta que hizo Miguel de Torre:
“Estimada Estela Canto:

Leí tu *Borges a contraluz* dos veces. Me gustó en general, me apasionó, me intrigó y me angustió. La ‘compleja, patética, exaltada y dramática personalidad’ de mi querido tío está ahí, en tus páginas y en sus postales.

Mientras leía, iba tomando notas, que dividí en tres bloques: ‘Erratas’, ‘Errores, comentarios y conjeturas’ y ‘Cartas de Borges’. Quería que las leyeras y que, si te parece, salvaras las erratas y los errores en una próxima edición. Con esto espero solamente ser útil al libro, a los lectores y al recuerdo del protagonista.

Siempre alrededor de lo mismo, te mando ‘Borges, mío’, que escribí y publiqué en ABC en 1989.

Estela: aunque nos hemos visto pocas veces, he oído hablar bastante de vos en casa.

De lo que mi tío decía recuerdo dos cosas. Conversando una vez sobre la ‘inteligencia femenina’ me dijo que vos eras la mujer

más inteligente que él había conocido. Esto se lo escuché varias veces. También me contaba que vos decías: ‘Qué te crees, mi abuelo era Treinta y tres’. Lo que le gustaba mucho, por la raíz criolla que implicaba, por el juego de que alguien sea uno y treinta y tres y por la rima. (¿Cómo se llamó ese abuelo? En la lista de los 33 orientales no figuran ni Canto, ni Durante, ni Avellanal).

Ahora, lo que mi abuela decía de vos. Hablaba de tu suciedad corporal, de tu olor fuerte. Contaba también que una vez, un día de lluvia, llegaste a su casa con el impermeable chorreando agua y, sin sacártelo, te sentaste en un sillón. . .

Tu comunismo era un tema habitual.

Y para el final, algo sorprendente. Hacia 1954 —yo tenía 15 años— me contó esto: Que años antes Tío había estado muy enojado con vos porque, embarazada de él, te habrías hecho un aborto; que él había quedado muy triste porque siempre había querido tener un hijo. ¿Qué fue esto? ¿Lo inventó mi abuela? ¿O mi tío? ¿Lo ocultaste vos? ¿Lo soñé yo? (Hipótesis borgiana esta última).

Si te chocan estos recuerdos perdoname, estamos tratando de hacer historia”.

Estela nunca le respondió la carta.

Miguel de Torre aclara que lo más probable es que su abuela, que detestaba a Estela, inventara esa historia del aborto que le contó cuando él tenía 15 años. Esto se acoplaría a las declaraciones que ha hecho el doctor Miguel Kohan Miller —psicoanalista de Borges entre 1944 y 1947— sobre que “era una angustia para él (Borges) su comportamiento con relación al acto sexual. Compraba cuanto libro hubiera sobre los problemas de sexualidad”⁵. El propio Borges le reveló a su traductor

5 En dicha entrevista del 15 de agosto de 1991 con el diario *Clarín*, Kohan Miller aclara: “Por lo general se quiere presentar a Borges como un in-

estadounidense Norman Thomas di Giovanni sobre su presunta “impotencia” a propósito del matrimonio con Elsa Astete Millán: “I told her [Elsa] I could never have intercourse with her, because I am impotent. And she agreed that we would have a platonic marriage, because many people of our ages have platonic marriages”⁶. Por demás, la propia Estela escribió en *Borges a contraluz*, pero también en entrevistas posteriores a la salida del libro, que nunca tuvo relaciones sexuales con Borges.

De todos modos, se suma a otro mito que, al parecer, los propios hermanos Canto se encargaron de regar como pólvora: que eran incestuosos.

Una vida, la de los Canto, *outsiders* de oficio, llena de mitos.

Borges, amor, desolación, *gossips*, la hipótesis de que crearon una novelista testarfero, papeles inéditos, espías amantes, traducciones de grandes obras maestras de la literatura. . . ¿Cómo se escribe una biografía hecha de fragmentos y mitos y ausencias y tiempo?

El misterio se narra en los márgenes.

Hacía falta un libro sobre los hermanos Canto.

Estamos tratando de hacer historia.

The rest is silence.

dividuo que tenía una fobia sexual. Esto no es verdad. Él era un hombre que tenía una gran sensibilidad por el sexo femenino, era muy enamorado. [...] En todas las relaciones que tuvo se excitaba enormemente desde el punto de vista sexual. Incluso hasta hablando por teléfono”. Estela Canto, en su libro, asegura que Borges le dijo que tuvo relaciones sexuales “con una o dos mujeres”. “No tengo motivos para dudar de sus palabras”, escribió ella.

6 “Le dije a [Elsa] que nunca podría tener relaciones sexuales con ella porque soy impotente. Ella estuvo de acuerdo en que tuviéramos un matrimonio platónico porque muchas personas de nuestra edad lo tienen”. Norman Thomas di Giovanni, *Georgie and Elsa*.